

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.

EL DIA SIGUIENTE.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 45 reales
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, —jueves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral. izq.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTE: FRANCISCO ORTEGO.

¡LO COMPRENDO!

«Las noticias que recibimos hoy de Barcelona no pueden ser más tristes.
«Ha causado triste impresion el que muchos oficiales (de la milicia) se hayan presentado con camisetas encarnadas.»

(LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, 12 de mayo de 1869.)

¡Sí, lo comprendo!

¡La revolucion lo ha trastornado todo! El color más alegre hasta hoy día, impresion ahora tristemente á las almas sensibles en la capital de Cataluña.

¡El color negro, que entre sotanas, solideos, manteos, bonetes y ciencia y conciencia vendrá á costarnos CIENTO OCHENTA MILLONES DE REALES cada año, ese debe ser el color de las alegrías futuras!

No les preguntéis ya á mis paisanos tristes:

¿Es Vd. obligacionista escarmentado?

¿Es Vd. hijo de liberal ahorcado?

¿Es Vd. libre-pensador?

¿Es Vd. víctima del conde de Espagnac, ó del baron de Meer, ó de Zapatero, del orden, en fin?

¿Le duele á Vd. el último empréstito? ¿Le duele á Vd. el último?

¿Le entristeció á Vd. alguna sociedad de crédito?

No; preguntadle... pero no le preguntéis; dejadle solo con su inmenso dolor irremediable. Aquel hombre ha visto un oficial de la milicia.

¡Oh, lo comprendo!

Pálida doncella de quince años; yo sé el secreto de tu dolor.

No lloras la deslealtad del amante, ni la reciente muerte de tu padre, ni la amarga viudez de tu anciana madre desvalida; no empalidece tu bello rostro la fatiga de diez horas de trabajo, ni la pavorosa idea del incierto pan de mañana, no: más horrible, más lúgubre es lo que te ha sumido en la tristeza.

¡Tú has visto una camiseta encarnada, y dentro de ella... ¡horror! un oficial vivo todavía!

¡Dolorosa verdad!

Cuando vimos aumentado en más de treinta millones el presupuesto de la Guerra; cuando vimos los fondos públicos á 25; cuando vimos insinuar un aumento de seis millones para un regente de un país que aun no es reino; todo sonreía, todo era bienandanza y presagios felices; ¡más ay! «muchos oficiales se presentaron con camisetas encarnadas,» y la gran ciudad quedó envuelta en una inmensa nube de tristeza.

¡Oh, lo comprendo!

Yo ví en pleno carnaval el desaliento; yo ví que las cajas de ahorros en todas partes devolvían mucho más de lo que en ellas ingresaba; yo ví numerosas comisiones de productores barceloneses acudir á Madrid azorados; yo ví pulular los mendigos por calles y plazas y me preguntaba si veía visiones; deseaba averiguar la causa de tanto descontento y miedo y mendicidad... ¡Ah! la causa no era una causa; era un efecto hijo de un negro, no, de un encarnado presentimiento; el país había adivinado que se aproximaba el funesto día que varios oficiales se habian de presentar con camisetas encarnadas.

Yo os abomino ¡oh camisetas!

Objeto ayer inofensivo; objeto ayer bien quisto del bello sexo, hoy provocador de ictericia urbana; cómplice de la demagogia quizá; yo ignoraba por qué te tenian pendiente de una percha los pacíficos tenderos, y era sin duda que conociendo tus propensiones á en entristecer al hijo del hombre, te exponian á la pública vergüenza.

¡Ahora lo comprendo!

¡Un remedio! ¡Un remedio pronto!

Reparta el gobierno castañuelas; promúlguese la Jota como ley de Estado; organicense cuerpos coreográficos con cargo al capítulo de calamidades públicas, y alégrese por turno á las tristes familias barcelonesas.

Entretanto que la capital recobra la animacion, ábranse hospitales donde no haya nada encarnado y nómbrense boleros de cabecera.

Al mismo tiempo hay que resolver el problema siguiente:

¿Se extraerán por medio de eficaces reactivos los oficiales contenidos en las camisetas?

O bien:

¿Se dará un tinte negro á las camisetas dejándolas literalmente como chupas de dómine?

¡Qué temores tan graves me inspira la resolusion de este problema!

¡Ah! Si Montpensier no fuese Borbon ni lo fuese su señora, ni lo hubiesen sido sus respectivos papás y mamás, ni lo fueran sus hijos, y fueran aceptables, posibles...

¡Este, este era el remedio!

¡Lo comprendo!

Desgraciadamente...

¡Oh, Dios de alguien! No dejes impune á los causantes de tamaña desventura; júzgalos severa, terriblemente un dia de esos, y mientras llegue coyuntura propicia para ello, guarde la historia inflexible esta afirmacion fecunda:

«El color encarnado impresion tristemente cuando se presenta en camisetas de oficiales milicianos.

¡Terrible leccion para los pueblos!

R. ROBERT:

DIVERTIMIENTO FRENOLÓGICO.

(A S. M. futura.)

I.

Es de noche. Oh, tú, quien quiera que seas, conocido ó incógnito monarca que ha de venir, sígueme si quieres, y si no quieres no me sigas, que ni yo he de ganar cosa alguna siendo seguido, ni tú perderás nada con no seguirme.

Pero estoy viendo que sí querrás; ¿cómo no, si ningun trabajo te cuesta, y estamos en la hora de los tragos, de los fantasmas y de las evocaciones?

Porque ya te lo he dicho: es de noche.

II.

Yo soy el bardo errante de sueños coronado: yo te conduciré á la region ideal de los espíritus, yo te prestaré, una vez allí, cristales de mágico poder, y

con ellos tu vista, no ya solo pasará á través de los tejados,—que eso cualquier diablillo de tres al cuarto podía hacerlo en el siglo xvi,—si que también podrá escudriñar á tu antojo lo que se oculta bajo las espesas y resistentes paredes del cráneo de uno que será súbdito tuyo.

III.

Ya hemos llegado: confiesa que el viaje no ha sido largo ni molesto.

Ahora, mira en derredor tuyo: ¿ves esos hombres dormidos en el tranquilo y sosegado sueño de la más candorosa inocencia?

Pues bien, son monárquicos: todos son monárquicos, todos te aman. Ha llegado el caso de que penetremos en el fondo de su conciencia. Ahí tienes los anteojos: examina con cuidado esos cerebros enfermos; aun verás impresas en ellos sus últimas ideas: lee y aprende.

IV.

¿Qué ha pensado ese? ¡Oh! Con cuánto empeño acariciaba esa idea: ella ha sido el soplo cariñoso del viento que besa la ardorosa frente del cazador dormido; mírala allí, profundamente grabada en esa masa blanda que se llama cerebro. «La monarquía es gloria, honra, riquezas para mí: ¡oh! viva la monarquía.»

Lee en ese otro: pero contéplale antes; una dulce sonrisa entreabre sus labios; la felicidad dilata su frente; el orgullo halagado ensancha su pecho: lee su última idea: «La monarquía no puede ser sin mí; con la monarquía yo seré el verdadero poder; ¿lo demás qué importa? Viva la monarquía.»

Mira allí ese rostro; la duda le contrae, la desconfianza le surca de arrugas; leamos: «La monarquía ¿será un bien? ¡Oh! Séalo ó no lo sea, yo debo cumplir mis ofrecimientos. Viva la monarquía.»

¿Qué ves en esa cara? La indiferencia; lee en el cerebro: «Bah, ¿qué entiendo yo de monarquía ni de república? El jefe lo manda, el gobierno paga, viva la monarquía.»

Ese del otro lado inspira aversion; sus cejas fruncidas, sus labios plegados, su aplastada frente, todo es repulsivo; lee ahora su pensamiento: «Monarquía es encadenar al pueblo, al infame pueblo; monarquía es venganza. Yo quiero venganza, viva la monarquía.»

¿Por qué se rie hasta en sueños ese hombre? Lee, lee: «Tontos, arregladnos la monarquía y traednos el rey, que nosotros le explotaremos y os explotaremos como siempre hemos hecho. Viva la monarquía.»

V.

Descansa un punto aquí, gracioso monarca, que gracioso serás, si eres rey con solo serlo, y recapacita allá en lo más íntimo de tu alma, si es que los monarcas la tienen, lo sólidamente cimentado que estará tu poder en el ánimo de tales vasallos; ¿has recapacitado ya? Pues sigamos nuestras indagaciones.

Mira, ¿ves á lo lejos muchedumbre inmensa de hombres, mujeres y niños? allí no quiero conducirté, sería doloroso para tí leer en esas cabezas la indiferencia más absoluta en lo que á el gobierno se refiere, y solo grabados para no borrarse nunca: «Fue-

ra el rey extranjero,» cosa que habria de disgustarte, porque tú, seas quien fueres, has de ser extranjero, que de nosotros los españoles parece que no nacen monarcas.

VI.

Renuncia si eres vano y orgulloso, como debes de serlo—porque renegarías de tu raza si no lo fueras—á leer lo que piensan los republicanos. ¡Ah! inocente rey, yo he leído ya eso, que no es esta la vez primera que llevo á cabo tan provechosa correría: yo he leído en el espíritu de algunos que se dicen republicanos, sentimientos mezquinos de ambicion y de rencor: sí, pobre rey, sí, hombres son ellos como tú y como todos y sujetos están á debilidades sin cuento; pero en el fondo de todo corazon republicano hay una gran dosis de lástima y de menosprecio para vosotros, raza de pigmeos que os habeis figurado gigantes, porque la sociedad os ha hecho un escenario de terciopelo, y ha colocado en vuestra frente un pedazo de metal.

Mas te vale no leerlo.

VII.

Aun puedes examinar el pensamiento íntimo de algun partidario tuyo. Atiende, ese no duerme, ese medita: síguete en sus meditaciones.

Monárquico, ¿y por qué soy monárquico?

¿Lo soy por conviccion? ¡Oh! nunca, Dios sabe que para mí la forma republicana es el ideal de los gobiernos.

¿Lo soy por interés propio? Harto bien sé que el monarca ha de rodearse de personas que no piensen como yo.

¿Acaso la conveniencia del país? Eso es problemático. Entronizar un rey extranjero costaría mucha sangre. El país no tiene rey. La república planteada hoy tendría acaso inconvenientes; pero los que hay que vencer para establecer una dinastía extranjera, ¿son acaso menores? ¿Y es justo entregarnos nuevamente á un amo?

¿Por qué, pues, soy monárquico? Yo mismo no lo sé, ni aun sé si soy monárquico: sí, sé que he dicho que lo era; pues entonces lo dicho, dicho; ¡viva la monarquía!

Escucha ese viva, pobre rey; escucha y admira el entusiasmo de ese vasallo.

VIII.

Futuro monarca, hemos terminado nuestra peregrinacion nocturna.

Tú vendrás, no lo dudo: tú reinarás—más ó ménos tiempo, esto no importa;—pero no lo olvides, así es como te estiman tus futuros gobernados.

Y cuando entres en la capital de tu reino, cuando lindas niñas agiten sus blancos pañuelos en los balcones lujosamente colgados, cuando caigan á tus piés ramos y coronas, cuando salgan á tu encuentro arcos de triunfo y vistosas banderas, cuando suenen en tus oídos vivas lisonjeras de la muchedumbre agitada, acuérdate de nuestra excursion, y para apreciar en lo que vale tanto entusiasmo y tanta algazara, cálate los anteojos, que con el mejor deseo te regala tu irreconciliable enemigo político

A. SANCHEZ PEREZ.

LO QUE IMPORTA.

Un médico catalan que es ateo por lo visto, ha dado en el raro afán de tratar á Jesucristo como á cualquier ganapan.

Mas no es esto lo peor; diputado es el doctor, y para decirnos eso cree que el sitio mejor es el salon del Congreso.

Y aquí comienza el belén, porque hay sugetos que ven la cuestion harto distinta, y saben de buena tinta que Jesús fué hombre de bien.

Estas cosas dan lugar á que cada cual defienda su manera de pensar y á que ninguno se entienda y á que vuelvan á empezar.

En tanto el país hastiado se divide, está malquisto, y no se arregla su estado; y la verdad es que Cristo lo tiene todo arreglado.

Alguno podrá tachar esta opinion como quiera; pero ¿quién puede negar que Cristo puede esperar y que el país desespera?

¿Qué le importa á la nacion de que el hijo de Sion tuviera hermanos ó tias? ¿Con esta declaracion resultan economías?

¿Qué relacion especial puede haber entre la gente de la corte celestial, y la ley inconveniente del impuesto personal?

Si se envenena un amante porque haya perdido el seso,—dijo cierto fabricante,—*¿qué tiene que ver con eso los fósforos de Cascante?*

Lo mismo el actual Congreso pudo decir al doctor:—Si está oscuro y huele á queso, ¿qué tienen que ver con eso los parientes del Señor?

María fué siempre pura, muy bien; si es cosa segura dejemos lo de María, y sepamos, ¿á qué altura estamos de monarquía?

Yo no le quito á Suñer que esté en malas relaciones con Dios; pero hay que saber si evitan esas cuestiones el que venga Montpensier.

Por más luz que la aureola del Señor entorno irradie y brille como ella sola, lo grave es que Figuerola no puede pagar á nadie.

Y aunque el doctor y sus gentes les prueben á los creyentes que Cristo es hijo de cura, y que tuvo más parientes que la familia Escosura,

No conseguirán con eso sino que pierda el Congreso tiempo que es grave perder. Lo trascendental no es eso, no es eso, señor Suñer.

Los pueblos, con las lecciones que de su adversa fortuna recibieron á millones, tienen dos aspiraciones que pueden fundirse en una.

Y esta, que es la gran verdad, tan cierta ó más como el hecho de cualquier divinidad, esa se llama el derecho, se llama la libertad.

Dejemos las religiones; á la larga ó á la corta

tiempo habrá de discusiones, hablemos de lo que importa que lo demas son canciones.

Que si haciendo á Cristo guerra y mirando tanto al cielo el porvenir se nos cierra, cuando miremos al suelo puede que no hallemos tierra.

Y hay que estar á lo seguro, porque si entonces livianos á Cristo hacemos conjuro, ni él, ni todos sus hermanos nos sacarán del apuro.

EL DIA SIGUIENTE.

Casi he llegado á convencerme de que la forma de gobierno tiene la virtud que el vulgo atribuye á cierto medicamento llamado de Benito, que desde la botica está haciendo operacion.

Que la monarquía es el remedio único é infalible de todos nuestros males, nadie lo desconoce: algunos lo niegan, pero es porque no lo han pensado bien; pues á poco que se reflexione, luego se comprende que lo angustioso de nuestra situacion solo tiene una causa, la falta del rey; solo un remedio tiene, la votacion del monarca.

El estado de nuestra Hacienda es lastimoso, y claro es que si la doctrina de Hannebam no ha de ser una farsa ridícula, como muchos juzgan, gastar mucho, pagar grandes dotaciones es lo que nos conviene. Véase cómo es indispensable para librarnos de una ruina segura, pagar religiosamente una crecidísima lista civil.

Y digo crecidísima, porque nosotros los españoles hemos sido siempre muy echados hácia adelante, y muy francos, y muy rumbosos, y no es cosa de quedar como pobres de ánimo á los ojos del mundo por docena de millones más ó ménos.

Pero no es solamente la cuestion rentística la que se resuelve de plano con el nombramiento del monarca, sino todas las otras cuestiones que, como temerosos, augurios á nuestro espíritu se presentan.

La cuestion de orden público, pongo por caso, ¿quién duda que el nombramiento del monarca la dá completamente resuelta?

Máxime si, como es de presumir, resulta elegido D. Antonio de Orleans y Borbon, duque de Montpensier, y francés por más señas.

Calculen Vds. con cuánto placer y con qué apresuramiento reconocerán al monarca extranjero las tres provincias de Aragon, Zaragoza sobre todo, y las cuatro de Cataluña—Barcelona en primer término—y las ocho de Andalucía; bien veo que no faltarán algunos revoltosos, mal avenidos con todo lo que sea orden y tranquilidad, que acaso pretenden resistirse; pero eso pronto se arregla; en la historia de una revolucion, ¿qué es un combate más? Nada. Se derrama la sangre, no importa; mueren algunos centenares de hombres, es indiferente; todo eso es incidental y de muy escasa importancia.

Y si el elegido fuese por acaso Sigmaringen, ó Aosta, ú otro príncipe menos conocido todavia del pueblo español, ¿quién puede explicar ni concebir siquiera la rapidez con que se tranquilizarían los ánimos en el país?

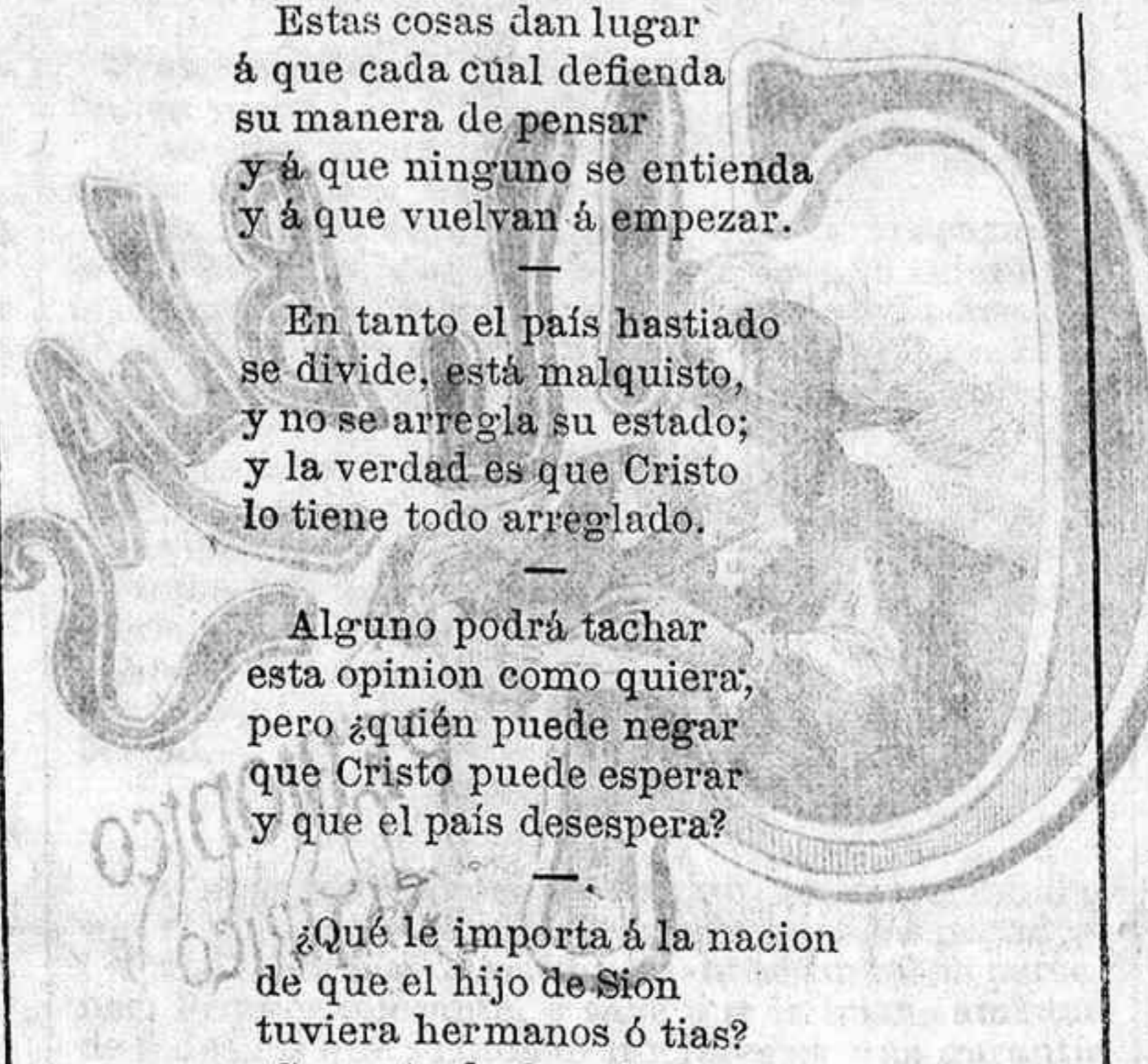
Ahora comprendo perfectamente el verdadero afán, la monomanía de los monárquicos de votar pronto la forma de gobierno. ¡Oh! ¡cómo son previsores y en cuán alto grado son prudentes!

La monarquía ha obrado como mano de santo.

Observadlo bien.

Todavía no se ha votado; pero ha sido suficiente que el artículo del proyecto constitucional en que de ella se trata se haya puesto á discusion, para que España entera salte de regocijo.

La calma se ha restablecido en todos los ánimos, el comercio y la industria se han despertado, abunda el trabajo, circula el dinero, la Bolsa sube, el regocijo se retrata en todos los rostros: esto solo por haberse puesto á discusion el artículo. ¿Qué será, pues, el dia en que se vote? Y sobre todo, ¿qué nos sucederá al dia siguiente?



EL NUEVO QUEMADERO.



UNA FUNCION DE DESAGRAVIOS.

¡Oh, al día siguiente, qué venturosos seremos los que podamos resistir tanta dicha!

Nos parecerá imposible que unos cuantos *días*, sobre unas cuantas *noches*, hayan podido operar ese cambio.

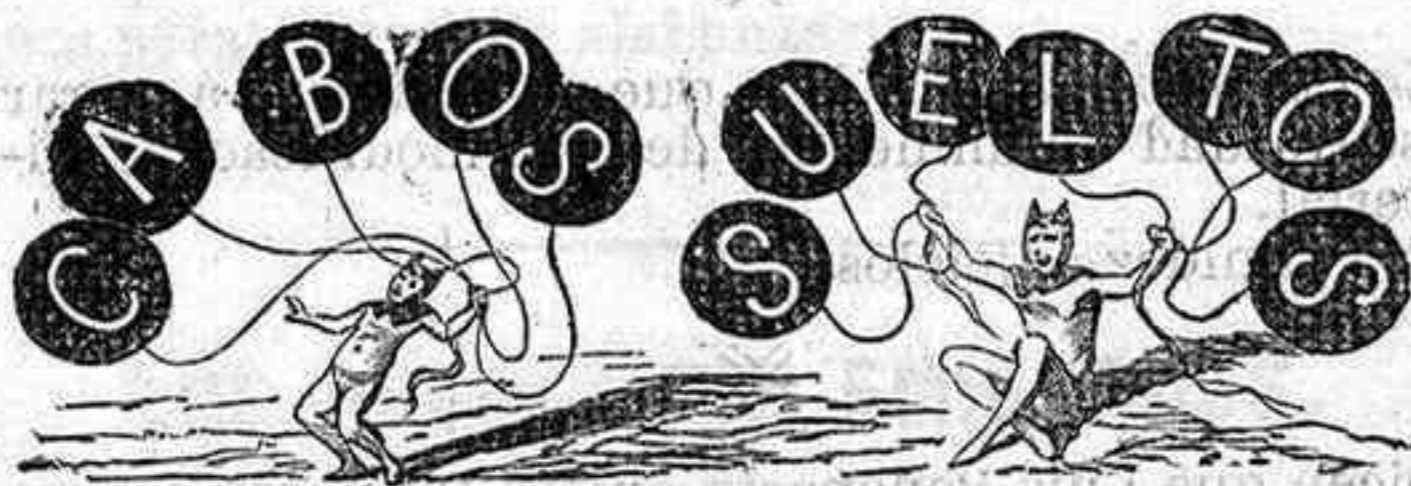
En Madrid, restablecida nuevamente a su categoría de capital del reino, en todos los establecimientos *reales* solo veremos gentes rebotando felicidad, nos abrazaremos unos a otros, las bandas de la guarnición y las charangas de los voluntarios recorrerán las calles dando al viento las notas armoniosas de la *marcha real*, y acaso también las del himno de Riego; los vecinos colgarán espontáneamente los balcones de sus casas, y por la noche la capital del nuevo reino aparecerá iluminada.

España entonces puede dar por terminado el período revolucionario.

¡Qué placer!!

Ha derribado un trono, ha hecho pedazos una corona: después ha recogido esos pedazos y ha compuesto esta corona, ha levantado nuevamente el trono destruido para colocar en él un nuevo señor. ¡Bravo! ¡bravo!

Deshiciste para hacer; derribaste para reedificar. Concluiste para principiar nuevamente. ¡Ay, pueblo español, amigo pueblo español, antes de entregarte al descanso, vuelve tu vista a la Europa que nos mira con cierta extrañeza, y después, dando—como el loco de un cuento de Cervantes—un par de palmaditas sobre el reedificado trono, pregunta con aire satisfecho: Qué, ¿tan poco trabajo cuesta hinchar un perro? Esto es: qué, ¿les parece a Vds. que tan poco trabajo cuesta hacer una revolución?



Los diputados de la mayoría harían lo que deben si estuvieran en el salón del Congreso todo el tiempo que dura la sesión.

Decimos esto, porque muchas veces sucede que apenas se ve media docena de diputados en los bancos.

¿Qué dirían sus electores si supieran que un Congreso de la trascendencia del actual los diputados no se toman gran interés en ser puntuales y en estar en su puesto las horas de reglamento?

Dicen que en un país donde esto sucede pueden suceder otras cosas más graves. Nosotros... no decimos nada. Contamos lo que vemos, y nada más.

La Reforma se viene a nuestro campo: hace tiempo que le conocía yo los deseos: bien venido sea el colega entre sus buenos amigos: creyó de buena fé en la monarquía democrática, y se ha convencido de que no es eso lo que hay en el proyecto de Constitución; y por eso vuelve al único campo de la democracia; por Dios que entre nosotros será bien recibido el ilustrado colega.

Bravo, compañero, ahí está mi mano.

¿Qué hay de Espartero?
No se sabe si está dispuesto a hacernos el favor de ser nuestro soberano?
Parece que hay quien vuelve a pensar en él.
¡Cumplase la voluntad nacional! ¿no es eso?

—¿Sabe Vd. lo que resultará de la forma de gobierno?
—Hombre, sí, ¿pues quién no sabe eso?
—Yo no lo sé.
—Pues desde el primer día de elecciones se vió que iba a resultar forma monárquica.
—Eso ya lo sé.
—Entonces...
—Pero lo que yo querría saber era qué monarca iba a ocupar el trono, porque no comprendo...
—Pues mire Vd., yo tampoco.

Da la lluvia en San Isidro de grano muchas fanegas, y suprime en este pueblo unas cuantas borracheras.

Las monjas españolas que hay en Paris se van a ganar la vida vendiendo almíbares.
¡Me escamo!

Los carlistas tienen por indudable el triunfo de su causa.
Hecha esta averiguación, me permito preguntarle al gobierno en qué piensa.
Porque como yo sé que los carlistas no atacan de frente...

Algun *lapsus lingua* parece providencial.
«¡Yo os destruiré!» decía el general O'Donnell dirigiéndose a la Milicia nacional, y poco tiempo después la destruyó en efecto.
«El gobierno se compone de nuevos ministros,» decía el general Prim (en lugar de *nuevo*), y en efecto, por la noche se daba como segura la formación de nuevo ministerio.

El general Serrano dijo en las Cortes que el gobierno iría dando armas á los voluntarios de la libertad *segun las necesidades del servicio lo exijan.*

Pero señor ministro, esa condicion es un poco elástica.

¿Quién ha de ser el que estime las exigencias del servicio?

Lo de servicio tampoco me parece bien. Eso de servicio, huele que trasciende al sistema antiguo.

Ruiz Zorrilla dice que la Milicia es una calamidad. Ruíz Zorrilla afirma que la Milicia es una gran institución.

Den Vds. á esto todas las esplicaciones que quieran, y yo les aseguro que no lo entienden.

No deja de ser grave la noticia que he leído en un periódico.

La noticia es esta. «Hoy domingo, se celebran funciones de desagravios en todas las iglesias de las Provincias Vascongadas.»

¿No puede ser esta una señal? Ahora si que viene bien aquello de: —¿En que pararán estas misas?

Bueno es que á cada cual le toque su turno. Hace un año, y hace dos, y hace tres, solian decir los periódicos:

«Son muchas las personas que han ido al Saladero á visitar á D. Fulano de Tal...»

D. Fulano de Tal solia ser un liberal. Ahora dice *La Epoca*. «Son muchas las personas que acuden al Saladero á visitar á D. Vicente Pastor, cura de San Martín.» Que vayan, que vayan á verle sus amigos. Eso es lo que corresponde, y esto siempre consuela.

La sociedad de regentes de imprenta piensa felicitar al general Serrano, como futuro regente de la nacion.

Parecida manifestacion piensan hacer los regentes de todas las boticas de España.

El corsé regente volverá á estar en moda.

¿Querrán Vds. creer que los moderados residentes en Biarritz han hecho tambien una funcion de desagravios?

¿Y querrán Vds. creer que han asistido á ella Gonzalez Brabo, Calonge, Moraza, y otros, y otros?

¡Mire Vd. que salir ahora con devociones todos esos sugetos, despues de haberse comido á Cristo por los piés... es lo grande!

Hasta el conde de Bismark anda en el ajo de nuestro rey futuro.

Tambien cabildea y aconseja y se mete en lo que no le importa.

Está visto que no vamos á salir de tutela nunca.

Cánovas y los suyos tienen pensado hacer varias funciones de desagravios; con el objeto de que venga un monarca que cante el credo.

Ahora resulta que muchos ayuntamientos no pueden entregar los soldados que les corresponden.

Pero señores míos, ¿qué es esto?

Si se les ha concedido á Vds. que compren los soldados evitando de este modo á las familias que se les lleven los hijos... ¿en qué están Vds. pensando? ¿O quieren Vds. tambien que el gobierno les regale los soldaditos nuevos?

Anuncio. Para nuevas funciones de desagravios se necesitan dos llorones y cuatro viejas gritadoras. Se pagarán bien y al contado. Tambien se reciben gritadoras jóvenes, previo examen.

Mucho se ha discutido estos dias acerca de si la minoría republicana abandonará ó no el Congreso.

Por mi puede hacer lo que mejor le parezca; pero valga por lo que valga mi consejo, diré francamente que esas cosas deben hacerse muy pocas veces y no deben decirse nunca.

Al buen entendedor...

—¿Y el rey, y el rey? ¿Quién es el rey? Yo necesito saber quién es el rey.

—Olózaga lo sabe; él solo.

—¿Y nosotros?

—Nosotros ya lo sabremos cuando sea tiempo. Como Olózaga es una gran figura, todos los monárquicos nos hemos echado en sus brazos.

—¡Canastos!

Los sábados del señor Patriarca ha llamado *La Epoca* á los sábados del Congreso, por lo mucho que en ellos se habla del Patriarca de las Indias.

Pero *La Epoca* no ha estado acertada.

Yo llamaría á esas sesiones *los sábados del cuco*.

El Patriarca de las Indias, ministro del Dios de paz, celebró el jueves una conferencia con el ministro de la Guerra.

Este Patriarca de las Indias, que jamás estuvo en las Indias, es aquel mismísimo que cobrando varios miles de duros de la revolucion, firmaba hace muy poco nombramientos titulándose pro-capellan de S. M. la reina doña Isabel II (que Dios guarde).

Nos parece que el ministro de paz y el ministro de la Guerra se habrán comprendido.

No conozco al alcalde de Utrera, pero le amo.

Esto no tiene nada de particular: otros aman ya al que haya de ser rey efimero de España.

Yo amo al alcalde de Utrera, porque á un contrastista que quiso hacerle incurrir en cohecho, por medio de regalos, me lo sopló en la cárcel bonitamente.

Nota bene. El alcalde de Utrera es republicano.

La Regeneracion dice que D. Ramon Cabrera trabaja por la causa de D. Carlos.

Nosotros creiamos que esa causa estaba ya fallada en última instancia.

El Sr. Orense preguntaba el jueves por qué no se habian hecho elecciones de diputados en Filipinas y en Puerto-Rico, puntos donde no habia el pretesto de la revolucion como en la isla de Cuba.

Cuando en la Cámara hay rumores, no hay como hacer una pregunta semejante.

No se oyó una mosca.

La Correspondencia dice que no se atreve á negar la seguridad é inminencia de una modificacion ministerial.

Esa timidez... ¡cielos!

Dicen que Luis Bonaparte quiere proporcionarnos para rey un príncipe austriaco.

Me alegraría de que viniera; porque los príncipes austriacos, una vez sentados en el trono, son los que cuestan menos de echar.

Segun los diarios ministeriales, la insurrección de Cuba ha terminado.

El 15 se embarcarán para allá 600 voluntarios vascongados.

Esto se llama ir á buscar el vómito por capricho.

Desmintiendo una noticia periodística, dice un colega:

«El gobierno no procederá sino contra los curas que conspiran contra la revolucion.»

¿Y dónde hay cárcel para todos esos?

Parece que se está escribiendo una obra contra el duque de Montpensier.

¡Ajá! Al fin habrá servido siquiera de pretesto para un libro.

¡Ah! Tambien doña Isabel ha hecho una funcion de desagravios.

Es cuanto me quedaba que decir á Vds.

—Me lo daba el corazon.

—¿Qué?

—Que iba á pasar algo malo; hoy asiste Olózaga al Congreso; hoy empieza á discutirse la monarquía. Hay pájaros de mal agüero.

—¿Pájaros?.. Vaya un pájaro; si dijera Vd. hombres, animales, seres, personas...

—Bueno, llámele Vd. como quiera.

Gracias á Dios; algo es algo; ya dicen que se está pensando en abolir la esclavitud.

¡Ah! pues entonces los esclavos están de enhorabuena; ya solo serán esclavos sus choznos, ó cuando más, á todo tirar, sus quintos nietos.

Pasada la quinta generacion, ya no habrá esclavitud en Cuba.

En estas cosas se procede siempre con actividad.

Con que Sr. Cruz Ochoa, Vd. que debe de estar enterado, ¿esos carlistas, entran ó salen ó qué hacen?

Vd. debería decirles que se esplicasen de una vez y que *¡al vado ó á la puente!*

—Mal han quedado esos derechos individuales.

—No han quedado muy bien; pero en fin, existen y se declaran.

—Sí, se declaran y existen hasta que el rey declare que no existan.

¡Buena está la democracia de la Constitucion!

En las sesiones nocturnas hay cada alboroto que vale un mundo.

Lo celebro: esto va tomando color.

Se empezó la discusion de la forma de gobierno. Ya sé yo que se votará la monarquía.

Lo que se presenta algo mas oscuro es lo de traer el monarca.

PASATIEMPO.

Solucion á la charada del número anterior: *Oracion.*

CHARADA.

En el bosque hallarás *prima* y *segunda*, y mi *tercera* y *cuarta* siempre al lado; y harás la provision que te acomode, lector, de entrambas cosas sin empacho. Si al volver á tu casa por desgracia algun monago te interceptase el paso, deja en tierra tu carga y con frescura regálale mi *todo* por lo alto.

(La solucion en el próximo numero).

MUÑOZ Y MEXÍA,

CARRERA DE SAN JERONIMO, 54, ESQUINA A LA CALLE DEL BAÑO.

Tienen el honor de anunciar al público haber recibido sus surtidos de novedades para la presente estacion.

NOTA DE PRECIOS

de las prendas que exclusivamente sobre medida se confeccionan.

Pantalones ingleses y franceses, gran novedad.	desde 100 rs. á 200
Trages negligé ó de mañana, género inglés.	320 600
Trages demi-abellé, diferentes novedades.	500 700
Trages de vestir: Frac, pantalon y chaleco de elasticinas inglesas y sedan.	600 900
Levitas y jacket de vestir de tricot melton, elasticotina y otros géneros.	400 600
Gabanes ó pardessus.	240 500

El trage que se anuncia á 320 rs. es extraordinariamente barato, y es lo que más se usa actualmente en Paris y Londres como trage diario.

—UNIFORMES.—Se hacen de todas clases, y para ellos se cuenta con operarios de primer orden.

—AMAZONAS.—Para esta clase de trage esta casa es la primera en España.

—LIBREAS.—Se hacen de todas clases y precios.—6

REMESAS Á PROVINCIAS.

MADRID: 1869.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.